

APORTE DEL SECTOR A LA ECONOMÍA DE CHILE AL 2030



Archivo fotográfico: Alfredo Apey.

3.

Al considerar el aporte de la agricultura a la economía nacional se tiende a pensar en la producción de productos primarios que realiza el agricultor en el campo. Sin embargo, esa producción involucra la acción de otros muchos agentes externos a la agricultura, tanto antes del producto agrícola como después de él. La producción física requiere la existencia de insumos externos en cantidad y calidad suficiente, en un tiempo oportuno y a un costo que haga posible su uso. Una vez generado el producto, debe ser transportado, a veces modificado, distribuido y llevado al consumidor, quien es finalmente el que hace posible que tenga un valor.

La eficiencia de cada uno de estos factores influye en la posibilidad real de producir algún bien agrícola en el campo (excepto para el autoconsumo). Es por eso que, al analizar la producción de la agricultura, se hace preferible tomar en consideración no sólo cada uno de los productos propiamente agrícolas, sino el total de su cadena productiva.

La importancia de la agricultura en todas sus etapas no es homogénea en las distintas regiones. Si bien su participación a nivel nacional puede no ser muy alta, esto cambia en algunas regiones, donde se convierte en el eje de toda la economía y el

Texto elaborado por Amalia Gumucio y Raúl Amunátegui, profesionales de ODEPA.

empleo, especialmente si las etapas de procesamiento están también radicadas en ellas.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA

En la economía actual la agricultura ha ido perdiendo importancia relativa, principalmente debido al surgimiento de otras actividades que han crecido rápi-

damente, en especial los servicios. Este fenómeno, que se da a escala mundial, se ha presentado también en Chile. La participación del sector silvoagropecuario en la economía chilena promedió 3,1% entre 1996 y 2016 y se encuentra en un nivel levemente inferior en los últimos años (tabla 3.1). En esos veinte años la tasa media de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) silvoagropecuario fue de 4,1%, en tanto la de la economía alcanzó 4,0%.

Entre 1996 y 2008 el agro creció a un ritmo de casi 6% por año, al mismo tiempo que la economía en su conjunto subía algo más de 4,5% anual. No obstante, a partir de 2009 el ritmo de crecimiento cambió: mientras la economía continuó subiendo en forma ininterrumpida, aunque a tasas menores, la agricultura, entre grandes altibajos, creció en promedio poco más de 1,5% por año, tasa que la economía más que duplicó. Esto significó que su participación en el PIB de la economía chilena se redujera desde el máximo relativo de 3,5% alcanzado en 2006-2008 a un 3%, cifra similar a la de 1996. La cifra actual de participación del agro en la economía chilena es similar a la de países como España y México y muy cercana al promedio mundial (gráfico 3.1). Resulta evidente que, en las economías más desarrolladas, con una matriz productiva más diversificada, la participación de la agricultura en la generación del PIB se sitúa en niveles inferiores al promedio mundial. Esta tendencia ya se observa en la economía nacional y debería tender a mantenerse en el futuro, en la medida que Chile vaya pasando a etapas superiores de desarrollo.

En el gráfico 3.2 se hace una estimación de la posible marcha del sector en los años que vienen hasta 2030, sobre la base de la tendencia que se observa en

Tabla 3.1 Producto Interno Bruto, volumen a precios del año anterior encadenados, series empalmadas, referencia 2013 (miles de millones de pesos encadenados).

AÑO	PIB NACIONAL	PIB AGROPECUARIO-SILVÍCOLA	PARTICIPACIÓN
1996	66.707	2.001	3,0%
1997	71.662	2.063	2,9%
1998	74.761	2.219	3,0%
1999	74.453	2.154	2,9%
2000	78.419	2.305	2,9%
2001	81.009	2.392	3,0%
2002	83.526	2.465	3,0%
2003	86.943	2.570	3,0%
2004	93.211	2.869	3,1%
2005	98.564	3.295	3,3%
2006	104.790	3.663	3,5%
2007	109.931	3.767	3,4%
2008	113.811	3.993	3,5%
2009	112.030	3.825	3,4%
2010	118.578	3.877	3,3%
2011	125.824	4.245	3,4%
2012	132.516	3.932	3,0%
2013	137.876	4.031	2,9%
2014	140.509	3.878	2,8%
2015	143.674	4.257	3,0%
2016	145.957	4.447	3,0%

Fuente: elaborado por Odepa con información del Banco Central de Chile.

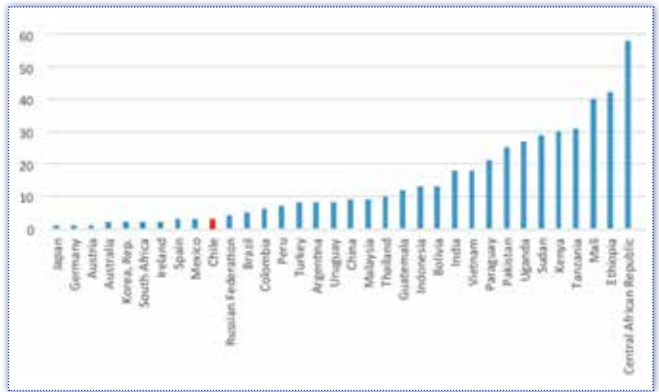
los últimos veinte años. Si se supone que el total de la economía sube también a una tasa similar al promedio para ese período, podría esperarse que la participación de la agricultura en el PIB nacional sería cercana a 3% para 2030.

No obstante lo anterior, si se piensa que en los próximos años Chile continuará su camino hacia convertirse en un país desarrollado, la importancia relativa de la producción primaria de la agricultura debería disminuir. Sin embargo, en la medida que pueda seguir aumentando la productividad física de los recursos limitados (tierra, agua, etc.), por el uso de nuevas tecnologías, esta participación no tendría razón para bajar mucho y, al menos en un horizonte como el definido, el año 2030, sería similar o levemente inferior a la de 2016.

EL PIB AMPLIADO

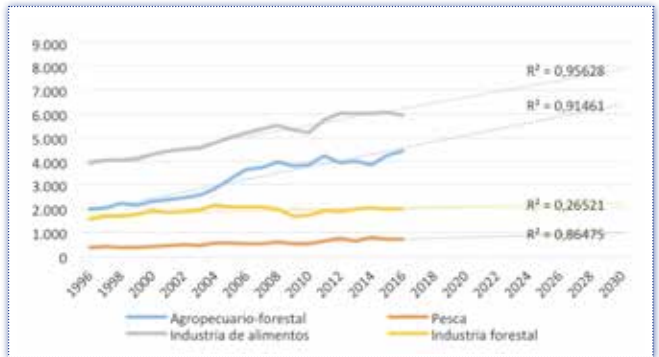
La cifra a que se llegaría en el PIB de productos primarios de 2030 es bastante modesta, a pesar de que corresponde a un crecimiento de nivel no despreciable. Esto podría inducir a no considerar a la agricultura en su real importancia, como base de un desarrollo industrial posterior que no tendría lugar si no existiera la materia prima para alimentarlo. La existencia de una agricultura en el país hace posible una serie de actividades conexas, todas ellas incluidas en el PIB. Algunas son más fáciles de distinguir que otras, aunque estrictamente en su gran mayoría podrían desarrollarse sobre la base sólo de la importación de productos agropecuarios y forestales que se usarían como materia prima en la elaboración de productos finales para el consumidor. Hay otras que no es posible separar, como las relativas a fletes e

Gráfico 3.1 Participación de la agricultura en el PIB, en algunos países (%).



Fuente: elaborado por ODEPA con base en Banco Mundial, World Development.

Gráfico 3.2 Proyección del PIB del sistema agroalimentario y forestal (miles de millones de pesos)*.



Fuente: ODEPA *compilación de referencia 2013.

intermediación comercial, y algunas más que serían exactamente iguales si no hubiera agricultura, como la distribución a consumidor. Sin embargo, sobre la base de la información existente se puede hacer una selección de actividades, principalmente de elaboración de productos provenientes de la agricultura, con incorporación de valor agregado, de manera de estimar un PIB ampliado que tiene su base en el sector. En la Tabla 3.2 se presenta una estimación de este tipo. Dentro de la clasificación de actividades que hace el Banco Central desde el punto de vista de la producción, con valo-

Tabla 3.2 Producto interno bruto silvoagroindustrial (Enfoque de la producción).

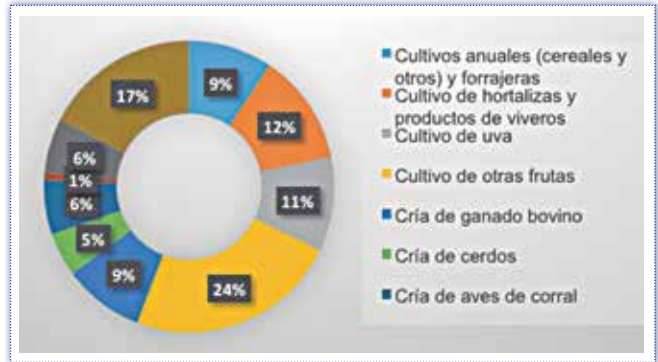
ACTIVIDAD	VALOR AGREGADO (MILLONES DE PESOS DE 2013)	PARTICIPACIÓN % SOBRE	
		PIB NACIONAL	PIB SILVO-AGROINDUSTRIAL
Cultivos anuales (cereales y otros) y forrajeras	357.026	0,26	3,26
Cultivo de hortalizas y productos de viveros	475.294	0,35	4,34
Cultivo de uva	401.423	0,29	3,67
Cultivo de otras frutas	903.431	0,66	8,26
Cría de ganado bovino	345.409	0,25	3,16
Cría de cerdos	185.981	0,14	1,70
Cría de aves de corral	231.660	0,17	2,12
Cría de otros animales	29.886	0,02	0,27
Actividades de apoyo a la agricultura y ganadería	234.290	0,17	2,14
Silvicultura y extracción de madera	665.761	0,49	6,08
Elaboración y conservación de carne	467.184	0,34	4,27
Elaboración y conservación de vegetales	316.029	0,23	2,89
Elaboración de aceites	66.899	0,05	0,61
Elaboración de productos lácteos	582.782	0,42	5,33
Elaboración de productos de molinería	130.649	0,10	1,19
Elaboración de alimentos para animales	273.634	0,20	2,50
Elaboración de productos de panadería	702.796	0,51	6,42
Elaboración de fideos y pastas	64.452	0,05	0,59
Elaboración de otros productos alimenticios	463.706	0,34	4,24
Elaboración de piscos y licores	32.808	0,02	0,30
Elaboración de vinos	605.242	0,44	5,53
Elaboración de cervezas	146.784	0,11	1,34
Elaboración de bebidas no alcohólicas	532.990	0,39	4,87
Elaboración de productos de tabaco	844.752	0,62	7,72
Fabricación de productos textiles	143.768	0,10	1,31
Fabricación de prendas de vestir	170.423	0,12	1,56
Elaboración de cuero y sus productos	13.704	0,01	0,13
Fabricación de calzado	46.405	0,03	0,42
Aserrado y acepilladura de madera	274.465	0,20	2,51
Fabricación de productos de madera	177.570	0,13	1,62
Fabricación de celulosa	758.030	0,55	6,93
Fabricación de envases de papel y cartón	155.365	0,11	1,42
Fabricación de otros artículos de papel y cartón	140.824	0,10	1,29
Total, excluidos productos de panadería, prendas de vestir y calzado	10.021.796	7,31	91,60

Fuente: elaborado por Odepa con información del Banco Central de Chile.

res expresados en términos nominales, se han seleccionado algunas de las que están más claramente relacionadas con la agricultura, incluyendo la producción de productos primarios. Se han dejado fuera Fabricación de prendas de vestir y calzado y Elaboración de productos de panadería, actividades comprendidas en el PIB Agroindustrial en que la existencia de materia prima nacional es menos determinante.

Se observa que este PIB ampliado, que incluye actividades en que los productos agrícolas nacionales son materia prima importante y cuya existencia está en cierto modo condicionada por la agricultura, es bastante mayor que el simple PIB de los productos agrícolas primarios. La importancia de los elementos del PIB ampliado puede verse al comparar el valor de las exportaciones de los productos agrícolas y de sus derivados industrializados. Este último crece en forma más rápida que el de los productos primarios. En base a la información provista por el Servicio Nacional de Aduanas, en el quinquenio 1990-1994 el valor promedio de las exportaciones de productos agrícolas con cierto grado de elaboración (conservas, deshidratados, jugos, por ejemplo) llegaba a aproximadamente el 45% del valor de los productos agrícolas exportados como productos frescos. En el quinquenio 2012-2016 esta relación ya superaba un 70% y se espera que continúe subiendo en el futuro, en la medida que, junto con la exportación de los productos primarios, para cuya producción Chile tiene ventajas comparativas por clima y ubicación geográfica, se continúe incorporando valor agregado, para entregar los mismos productos, pero en diferentes formas requeridas por los consumidores finales.

Gráfico 3.3 Contribución de los rubros al PIB silvoagropecuario. Año 2013.



Fuente: elaborado por Odepa con información del Banco Central de Chile.

PARTICIPACIÓN DE LOS DISTINTOS RUBROS EN EL PIB SECTORIAL Y EL EMPLEO

Las proporciones en que las diferentes actividades de producción primaria influyen en el PIB sectorial varían en el tiempo. Es así como en los últimos decenios ha aumentado la importancia relativa de las viñas y otros frutales, las aves y los cerdos, en tanto la disminuyen los cultivos anuales y la cría de ganado bovino y de otros animales. En el gráfico 3.3 se puede observar la situación para el año 2013.

Así como la importancia relativa de la agricultura dentro del PIB nacional tiende a bajar, lo mismo sucede con la fuerza de trabajo empleada en ella. Por ejemplo, el número de trabajadores ocupados en el sector, incluida pesca, pasó de un promedio de 789.700 en 1987 a 736.600 en 2015. En otros términos, si en 1987 las personas ocupadas en agricultura, pesca y caza representaban 20,3% del total de ocupados, la cifra disminuyó a 11,2% en 2009 y continuó declinando hasta llegar a 9,2% en promedio en 2015.

El aumento en el PIB y la reducción en la fuerza de trabajo sectorial implican un au-

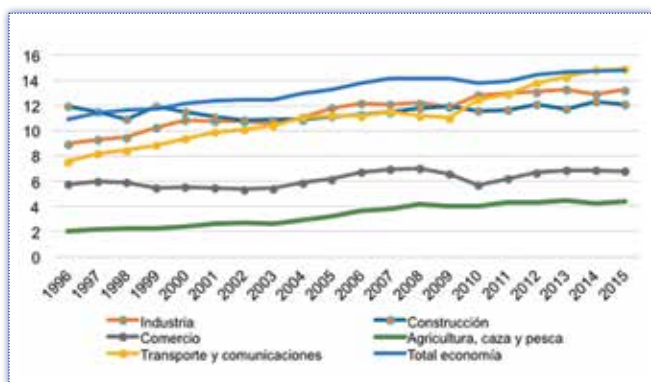
mento en la productividad de la mano de obra. Esto queda claro en el gráfico 3.4. La productividad de la mano de obra en el sector ha mantenido una trayectoria de crecimiento persistente, que supera la tendencia global de la economía. Sin embargo, todavía es una de las más bajas

entre las actividades nacionales y corresponde a menos de un tercio del promedio del país.

IMPORTANCIA REGIONAL DE LA AGRICULTURA

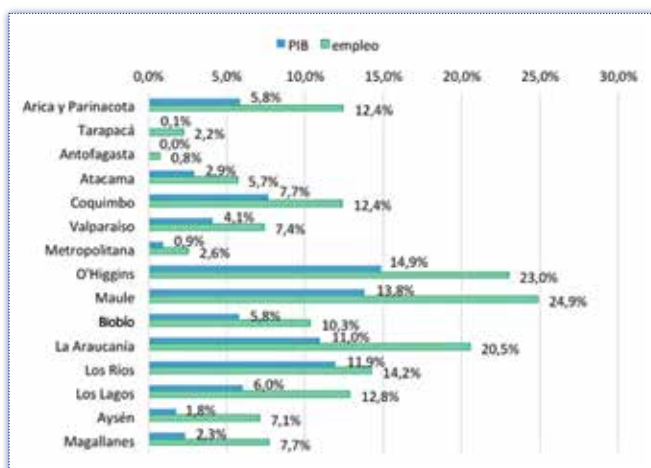
La modesta participación del sector agrícola en el PIB nacional no es homogénea a lo largo del país. Es así como en las regiones “agrícolas” del centro (O’Higgins y Maule) la agricultura produce alrededor de 14% del PIB regional; en el centro sur y sur la participación se encuentra entre 6% y 11% (gráfico 3.5). Hay también otras regiones en que se verifica una heterogeneidad interna, con una participación regional relativamente baja, pero que es muy importante en algunas zonas específicas de la región. Ejemplos de esto son Valparaíso y Coquimbo, que tienen zonas donde la agricultura es la actividad preponderante. Esto sucede en mayor o menor medida en todo el país. El potente desarrollo del sector en las regiones agrícolamente más importantes y el crecimiento observado en su PIB sectorial en los últimos años hacen pensar en que la agricultura seguirá manteniendo en ellas su importancia relativa actual, al menos durante los próximos años, contrariamente a lo que sucede en el país. La situación en el empleo es similar: Tanto en O’Higgins como en Maule la agricultura absorbe aproximadamente el 25% de la fuerza de trabajo. En las regiones del sur ocupa entre 10% y 20% (gráfico 3.5). En general, la proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura es siempre mayor que su importancia en el PIB, lo que indica que la productividad promedio de la mano de obra en la agricultura es menor que en otras actividades dentro de cada región. Este

Gráfico 3.4 Evolución del producto (PIB*) por persona ocupada (millones de pesos).



Fuente: elaborado por Odepa con información del INE y Banco Central.
* Producto interno bruto por clase de actividad económica, volumen a precios del año anterior, encadenado, series empalmadas, referencia 2008.

Gráfico 3.5 Participación del sector silvoagropecuario en el PIB y el empleo regional*.



Fuente: elaborado por Odepa con información del Banco Central de Chile.
* Compilación de referencia 2013 para el PIB nominal de 2015, promedio anual 2016 para ocupados.

antecedente señala que, en todas las regiones, debería observarse un paulatino abandono de la agricultura por parte de los trabajadores, y la necesidad de reemplazar esa fuerza de trabajo por tecnología y mecanización.

LOS SALARIOS EN LA AGRICULTURA

La menor productividad de la mano de obra en la agricultura tiene su contraparte en salarios también menores. No se dispone de datos directos sobre los salarios pagados, pero los ingresos imposables para la previsión social pueden tomarse como una aproximación de ellos (gráfico 3.6).

Se puede observar que, con la sola excepción de Antofagasta, el ingreso medio de la agricultura es inferior al de la economía en general.

El menor nivel de salarios, unido a otro tipo de variables, hace que la mano de obra se vaya desplazando desde la agricultura hacia otros sectores. En la medida en que vaya disminuyendo la mano de obra ocupada en la agricultura, la productividad del trabajo restante irá subiendo, lo que hará posible un aumento en los salarios, que tenderán a igualarse o incluso a superar los de otros sectores.

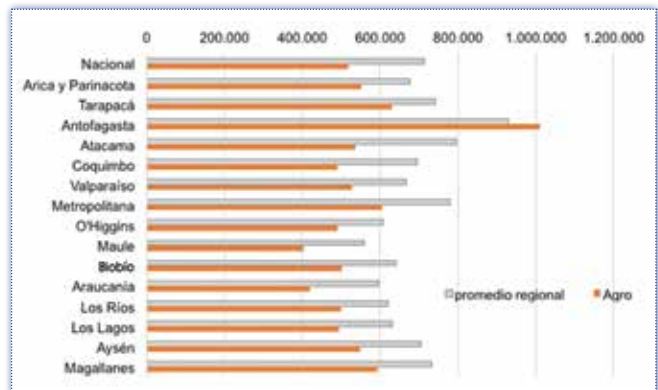
COMERCIO EXTERIOR: MOTOR DEL CRECIMIENTO SECTORIAL

La agricultura chilena ha sufrido un cambio importante los últimos cincuenta años: ha pasado de una agricultura tradicional, extensiva, a una producción intensiva, principalmente de frutales.

El cambio en los patrones productivos ha tenido como factor central la decidida apertura comercial que se empezó a implementar durante los años 80, con una liberalización comercial unilateral a partir de la baja generalizada de los aranceles, la que luego siguió con una participación activa en los organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); y posteriormente con una agresiva política de negociación de acuerdos comerciales bilaterales.

Las circunstancias antes descritas llevaron a que los cultivos tradicionales, más bien extensivos, que tenían importantes competidores en la región y en el mundo, en la mayor parte de los casos bajo condiciones de competitividad más favorables, no fueran tan rentables, a pesar de las medidas de protección que se adoptaron. La contrapartida a la situación de los cultivos extensivos, fue la del sector frutícola, que empezó a expandirse en forma significativa, dadas las condiciones naturales de contraestación con las que

Gráfico 3.6 Ingreso imponible promedio en la agricultura, nacional y regional. Diciembre 2016 (pesos).



Fuente: elaborado por Odepa con información de la Superintendencia de Pensiones.

cuenta este subsector, las tecnologías de producción adoptadas y la competitividad que lograron los productos chilenos al no tener que pagar arancel en los mercados de destino.

Dado lo temprano del proceso de negociaciones bilaterales, los niveles de rebajas arancelarias que se obtuvieron para los productos chilenos fueron importantes en algunos mercados, como el mexicano (40%), el europeo (20%) o el de los países asiáticos, con niveles arancelarios muy altos (80%).

Sin embargo, frente a la aplicación de esta misma estrategia por parte de otros países competidores, fue necesario desarrollar otro tipo de ventajas, como un despliegue estratégico de los recursos para obtener las autorizaciones sanitarias de importación en los países de destino y un sólido sistema de sanidad e inocuidad que asegure el acceso de

nuestros productos.

Las condiciones sanitarias son un factor clave de competitividad, primero que nada, para mantener las condiciones negociadas en terceros países y luego, para seguir incrementando los mercados disponibles para la oferta chilena. En ambos casos, la disponibilidad de recursos es clave para poder mantener el estándar que se ha logrado con un gran esfuerzo. En este mismo ámbito, un expedito y certero sistema de certificación electrónica, que permita reducir al mínimo los procesos de verificación, es la ventaja que debe desarrollarse hoy para mantener una distancia en términos de eficiencia con nuestros competidores en el mundo. Es preciso señalar que estas condiciones se han complementado con estrategias comerciales ambiciosas del sector privado, las que en muchos casos han sido acompañadas por el gobierno, en particu-

Tabla 3.3 Importancia relativa de Chile como exportador mundial de algunos productos.

PRODUCTO	RANKING MUNDIAL	PRODUCTO	RANKING MUNDIAL
Uvas frescas	1	Demás mostos de uva	3
Cerezas frescas	1	Demás manufacturas de corcho aglomerado	3
Arándanos frescos	1	Demás vino en envase con capacidad inferior o igual a 2 lts.	4
Celulosa de madera cruda de coníferas	1	Manzanas frescas	4
Madera de conífera perfilada longitudinalmente	1	Paltas (aguacates) frescas	4
Ciruelas deshidratadas	1	Kiwis frescos	4
Tableros de fibra de madera	1	Otras frutas congeladas	4
Manzanas deshidratadas	1	Nueces de nogal con cáscara frescas o secas	4
Grasas y aceites, animales y sus fracciones	1	Duraznos, preparados o conservados	4
Nueces de nogal sin cáscara, frescas o secas	2	Jugo de uva, incluido el mosto	4
Ciruelas y endrinos, frescos	2	Cerezas provisionalmente conservadas	4
Avellanas con cáscara frescas o secas	2	Celulosa de madera de coníferas semiblanqueadas o blanqueadas	5
Celulosa de madera semiblanqueada o blanqueada no conífera	3	Demás vinos y mostos de uva	5
Madera contrachapada, chapada y estratificada	3	Semillas de maíz	5
Demás maderas en plaquitas o en partículas no coníferas	3	Jugo de manzana	5
Frambuesas, zarzamoras, moras y moras-frambuesas, congeladas	3	Duraznos, incluido los griñones y nectarines	5
Pasas	3	Trozos y despojos de pavo congelados	5
Inulina	3	Paletas y trozos de paleta de porcinos	5
Demás tableros de partículas y tableros similares de maderas	3	Achicoria tostada y demás sucedáneos del café tostado	5
Bulbos, cebollas, tubérculos, raíces tuberosas, en reposo	3	Hongos del género Agaricus, secos	5

Fuente: elaborado por Odepa con información de Trade Map.

lar por el Ministerio de Agricultura a través del Fondo de Promoción de Exportaciones que administra la Dirección de Promoción de Exportaciones (Prochile). A pesar de que el proceso que se ha llevado a cabo hasta ahora se puede considerar positivo desde un punto de vista comercial, el potencial exportador es aún muy importante.

Para ciertos productos chilenos, se han alcanzado niveles de participación destacables en el mercado mundial, como se detalla en la tabla 3.3.

Es realista proyectar que estas cifras puedan seguir creciendo de manera importante. Los factores que posibilitarían el crecimiento son variados, pero algunos de ellos son: el ritmo histórico de crecimiento de las exportaciones agrícolas, la apertura sanitaria de nuevos mercados, la evolución o renegociación de las condiciones de acceso arancelario bajo los acuerdos existentes, la negociación de nuevos acuerdos comerciales y, por último, la explotación de nuevos productos. Un antecedente a considerar pueden ser las tasas a las que han crecido las exportaciones agropecuarias durante las pasadas dos décadas, en cada una de las cuales sostuvieron crecimientos en torno al 100 %, pasando de USD 2.626 millones en el año 1996 a USD 5.427 millones el año 2006, llegando a USD 10.408 en 2016. Este dinamismo se explica principalmente por los productos alimenticios agrícolas y pecuarios, ya que los productos forestales han tenido una baja relativa en el ritmo de crecimiento. Si bien es cierto que las negociaciones de los tratados comerciales influyeron de manera evidente en los resultados anteriores y, por tanto, se podría pensar que se puede estar llegando a un punto de inflexión en las tasas de crecimiento, es necesario incorporar en el análisis las

autorizaciones sanitarias, las cuales son procesos largos de negociar, por tratarse de investigaciones científicas complejas. Adicionalmente, los países tienen pocos recursos, existe mucha demanda para realizarlas y también se utilizan estos permisos como medida para arancelaria para controlar las importaciones.

Como consecuencia de lo antes descrito, existe una gran cantidad de productos con potencial exportador cuya autorización está pendiente en grandes mercados, lo que hace pensar que se puedan mantener tasas de crecimiento en las exportaciones de productos alimenticios similares a las de décadas anteriores.

Adicionalmente, a pesar de contar con acuerdos maduros con mercados muy atractivos, dado que en muchos casos hubo bastantes sensibilidades que quedaron expresadas como excepciones en los tratados, pasados más de quince años se pueden reconsiderar y abrir estos mercados para productos como las aves, los cerdos o los productos lácteos, en países como Canadá, la Unión Europea, Japón o Corea.

Por otra parte, existen regiones que aún no se ha logrado abordar a través de acuerdos comerciales y que tienen un potencial de crecimiento muy importante, como lo es Rusia y el resto de los países pertenecientes a la ex Unión Soviética, los países africanos y los países del Medio Oriente.

Se ha querido dejar para el último el desarrollo de nuevos productos, dado que será la parte central de la siguiente sección. Sin embargo, se puede adelantar que el mejoramiento de los niveles de ingreso, sumado a una mayor consciencia por el impacto de la alimentación en la salud de las personas, ha llevado a preferir alimentos con propiedades particulares, lo que como consecuencia también

genera nuevos nichos de producción. Finalmente, también contribuirán al crecimiento de las exportaciones el desarrollo de las tecnologías que permiten una producción cada vez más intensiva y la forma en que el cambio climático está modificando las zonas de producción hacia el sur de Chile.

Agregación de valor, inocuidad, calidad y nuevos tipos de alimentos

La complejización normativa en las relaciones comerciales ha traído como consecuencia una baja en la tolerancia a sustancias químicas, pestes o enfermedades, elevando las exigencias para todo país que pretende llegar a los grandes mercados. Las exigencias se han vuelto dinámicas hacia un incremento de los estándares, como lo están haciendo hoy en día la Unión Europea, Rusia y China, que están estableciendo estándares más altos que el resto del mundo.

Sin embargo, Chile se encuentra bien preparado frente a esta realidad, ya que, producto de las obligaciones impuestas en los distintos tratados de libre comercio (TLC), la institucionalidad se ha tenido que adecuar progresivamente al cumplimiento de exigencias más altas. Esta situación, a su vez, también ha servido como un elemento diferenciador positivo.

Por otra parte, las decisiones basadas en las condiciones de producción son cada vez más habituales, lo que lleva a los gobiernos o privados a exigir distintos tipos de certificaciones, con consideraciones ambientales y sociales.

Si bien es posible regular las exigencias en frontera a nivel de países a través de criterios objetivos, no es el caso de las preferencias de los consumidores, las que son determinadas únicamente por su nivel de decisión. Por lo antes expues-

to, si se pretende mantener una presencia en los mercados internacionales, se hace recomendable producir con los más altos estándares.

Ahora, esta percepción respecto a lo que se está adquiriendo tiene su mayor expresión en la opción por alimentos que no hayan tenido ningún elemento químico durante su producción, como es el caso de los productos orgánicos, los que a su vez son premiados en términos de preferencias y de valor. En este sentido, Chile se ha adelantado a promover el comercio de estos productos y a firmar acuerdos de equivalencia normativa con la Unión Europea y en un futuro con Brasil y probablemente también con Estados Unidos.

La consciencia respecto a lo que se consume llega, incluso, a priorizar el consumo de productos que no contengan elementos "potencialmente" dañinos, como el azúcar, y, por el contrario, a preferir productos con cualidades potenciadas, como los que presentan altos niveles de antioxidantes o de vitamina C o son bajos en grasas saturadas.

Los alimentos antes descritos reciben distintas denominaciones según sus características. Pueden ser alimentos funcionales, por sus particularidades nutricionales y por cumplir una función específica, como mejorar la salud y reducir el riesgo de contraer enfermedades. Por otra parte están los productos nutracéuticos, que proporcionan beneficios a la salud, incluyendo la prevención y el tratamiento de enfermedades. La diferencia entre los productos funcionales y nutracéuticos es que un compuesto nutracéutico puede calificarse como un suplemento dietético, por lo que no es un alimento propiamente tal. Finalmente, los alimentos enriquecidos son aquellos a los que se han añadido nutrientes per-

didos durante su proceso industrial.

Se puede concluir, entonces, que se está ante una sofisticación en la forma en que las personas están decidiendo lo que consumen y esto trae como consecuencia que también valorizan mejor los productos que mejor cumplen con sus expectativas. Por tanto, además de agregar valor a los productos agrícolas a través de un mayor procesamiento, está la opción de producir productos bajo condiciones y con características particulares, lo que contribuirá al objetivo de la agregación de valor a la producción nacional, de acuerdo a las preferencias antes descritas.

La opción de abordar estos mercados de nicho tiene la particularidad de que se adecúa bien a la forma de producir de los pequeños productores, a quienes, por el contrario, les es muy difícil entrar en un esquema de producción a gran escala.

DESAFÍOS AL 2030

En base a lo descrito se plantean algunos desafíos centrales para conservar y potenciar el dinamismo de la agricultura al 2030.

Incremento de la productividad. Este desafío es fundamental para lograr el objetivo de doblar el valor de las exportaciones de alimentos al año 2030. El incremento de la productividad requiere un esfuerzo importante de innovación aplicada al desarrollo de nuevas formas de producción y, con mucho énfasis, nuevos productos de mayor valor. La participación en los mercados globales requiere mantener y mejorar atributos de la producción de alimentos, siempre mejorando la relación de costos unitarios de producción con mejores tecnologías y cada

vez mejores procesos de producción.

Ampliación de las redes comerciales globales. El esfuerzo de identificar nuevos mercados y facilitar el comercio con dichos mercados es una tarea que requiere ser mantenida y ampliada. El desafío para los sectores público y privado es consolidar y sobre todo ganar presencia en los mercados de China y el Asia Pacífico. La Red de agregados agrícolas es una herramienta que aquí debe jugar un rol importante, junto con el reforzamiento del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y de la Agencia Chilena para la Inocuidad Alimentaria (Achipia) como garantes de nuestros productos en los mercados globales.

Incorporación de sostenibilidad ambiental y social como un sello distintivo de los alimentos y productos forestales producidos en Chile. Debemos transitar a esquemas de colaboración público/privada para generar una institucionalidad que dé garantías a consumidores cada vez más exigentes sobre qué atributos no tangibles de los productos chilenos, como son su cuidado ambiental y su justa relación con el entorno social, son parte central de los procesos de producción de alimentos en Chile. Fortalecer los protocolos de agricultura sustentable que impulsa la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa) es una de las alternativas que se deben mantener para profundizar en este aspecto.

Adaptación al cambio climático. Enfrentar el cambio climático no solo toca al sector productor de alimentos, sino es sin duda uno de los factores que desafía muy fuertemente a la institucionalidad responsable del desarrollo de la agricultura y el sector forestal. Las estrategias

para abordarlo son variadas, desde los temas del agua hasta los esquemas de seguros específicos para siniestralidad climática, pasando por innovaciones en variedades para que sean más resistentes a la sequía. Son solo algunos de los temas que abarca el nuevo contexto climático. Lo central para el Ministerio de Agricultura y el sector privado es generar bienes comunes que contribuyan a incrementar la capacidad de adaptación de los productores. Información, investigación, manejo colaborativo de recursos escasos como el agua, normas claras y aplicables en torno a los derechos de propiedad del agua y su función en la producción de alimentos, junto a mejores capacidades tecnológicas y humanas para dotar de más conocimiento al sistema de producción de alimentos, son ámbitos en los que el Ministerio debe concentrar importantes esfuerzos en los próximos años.

Enfrentar exitosamente los cambios en el mercado del trabajo.

La estrechez de oferta de mano de obra en el sector productor de alimentos es un cambio estructural que se acelera cada vez con más fuerza. Las políticas sectoriales deben responder, por un lado, apoyando esquemas de mejoramiento del capital humano que se desempeña en el sector, mejorando con ello su productividad y sus expectativas de salarios. Pero también, por otro lado, con gran vigor, se debe incentivar el mayor profesionalismo en el manejo de los recursos involucrados en la producción de alimentos, incluido el recurso humano. Esto implica un sector empresarial productor de alimentos más moderno, con mejores capacidades de manejo en nuevas tecnologías y en la organización de los recursos en el predio. Finalmente, significa terminar de modernizar la legis-

lación laboral en el sector, incorporando derechos en los segmentos de trabajadores temporales muy presentes en la producción de alimentos.

Participación de la Agricultura Familiar (AF).

Doblar el valor de las exportaciones de alimentos al año 2030 no solo implica esfuerzos de índole económico ni tampoco el logro de indicadores sectoriales agregados. Transitar del crecimiento sectorial a mayores niveles de desarrollo que incorporen a todos los actores que participan en los procesos sociales y productivos, implica redoblar los esfuerzos en apoyo a los eslabones más débiles de las cadenas productivas. En este aspecto, es de vital importancia continuar fortaleciendo los diversos mecanismos que permitan acrecentar tanto el rol productivo como el nivel de beneficios hacia la Agricultura Familiar Campesina. En este sentido, es evidente que los desafíos no solo van encaminados a su mayor adscripción a la economía de exportación, sino que, en gran medida, a la búsqueda de mecanismos de producción, innovación y de comercialización dentro del contexto doméstico.

Transparencia de mercados.

Los mercados de alimentos, tanto para consumo interno como para exportación, están sometidos a un conjunto de condiciones específicas y particulares; por ejemplo, la existencia de muchos productores y pocos agentes comercializadores, lo que hace necesario mejorar la institucionalidad y la normativa para asegurar mercados más transparentes y competitivos. Aquí el desafío es generar un entorno comercial que se guíe por prácticas justas de comercio, que faciliten la competencia y la generación de valor en el sector productor de alimentos.